

De violencia y corrupciones

por Fernando Herrero, letrado y crítico de cine



Dos films recientísimos inciden en el espionaje y el crimen como leit-motiv unido a la corrupción de quienes deben prevenirlo y castigarlo. Y otro sobre la corrupción del político populista que cuando llega al poder se transforma: “La Dalia Negra” de Brian de Palma, “Infiltrados” de Martín Scorsese y “Todos los hombres del Rey” son títulos que hablan de nuestro mundo sea en presente o en pasado. Cuentan historias en las que los personajes se desvían de la justicia e inclu-

so los que en principio parecían más puros, prescinden de ella para resolver los conflictos de manera directa o violenta. La atmósfera de corrupción salpica a casi todos como podemos comprobar en el mundo que vivimos.

“Todos los hombres del Rey”, remake de una magistral película de Robert Rossen que en nada la mejora, pinta dos personajes, el político y su mentor que rompen la relación con el derecho desde el momento en que pueden utilizar los pasillos del

poder. Las imágenes adaptan la novela de Ford Madox Ford, que tienen un gran interés sociológico, ético y político, pero no crean desde un lenguaje fílmico propio. “La Dalia Negra” se basa en una obra de James Ellroy que cuenta un suceso criminal que nunca fue resuelto, pero al que el novelista da una solución un tanto abracadabrante. En medio se encuentran unos personajes de alto nivel económico que han conseguido su riqueza con urbanizaciones construidas con materiales de des-

echo. El film esta ambientado en los años 40 que constituyen ya un precedente de los fraudes urbanísticos e inmobiliarios del presente. No obstante esta cuestión resulta marginal en el film aunque diseña los comportamientos patológicos de una determinada clase social. Los ricos parece que pueden permitírsele todo hasta el asesinato más cruel o la práctica de la prostitución caprichosa.

El conflicto antijurídico esencial se encuentra en algunos miembros de la policía de Los Ángeles. Más allá de la corrupción monetaria está la que lleva igualmente al crimen. Organizar una batida para capturar delincuentes con el fin último de cerrarles la boca o subordinar un caso para resolver otro de carácter más mediático, con el riesgo de que se produzcan nuevos asesinatos entra dentro de varios conceptos del delito. Incluso el protagonista, personaje relativamente honrado, encubre a una mujer y oculta pruebas por un interés sexual. La pintura que hace Ellroy de este mundo es negra y el cineasta, apartándose en aspectos formales de la novela, lo refleja desde unas imágenes poderosas -el color de la fotografía, por ejemplo, responde a una época determinada- y en cierta forma desiguales. Desde las diferentes etapas en las que se desarrolla la compleja trama.

En efecto, el film ha sido muy polémico y algunos críticos han escrito sobre la decadencia de Brian de Palma, el carácter melodramático de la historia, la deficiente elección de los actores protagonistas, etc. No me cuento entre ellos, creo que "La Dalia Negra" refleja una sociedad corrupta y que el hecho real de un horrendo crimen sin resolver es la perfecta radiografía de una etapa importante en los Estados Unidos de América que, en cierta forma puede ser considerada como un reflejo de la situación actual. A fin de cuentas la corrupción es un cáncer de difícil curación y el cine tiene que mostrarlo para intentar encontrar las formas de resolverlo o, en su caso, mitigarlo.

Martín Scorsese, desde la visión de momentos históricos de luchas casi tribales ("Gangs de Nueva York") de la mafia en su etapa más intensa ("Uno de los nues-

tros") o del juego ("Casino") en esa estética personal un tanto ampulosa y cuasi operística, nos ofrece en "Infiltrados" remake de una excelente película oriental, otra visión del mundo del delito, en el que la cadena de muertes violenta ocurre igualmente fuera del Derecho. La doble trampa de un soplón en los dos bandos enfrenados (la policía y la mafia) funciona como una especie de columpio de engaños y mentiras que se resolverá de forma abrupta. En la progresión dinámica de la historia vamos conociendo a los personajes, no como fantoches unilaterales sin como

"La Dalia Negra" se basa en una obra de James Ellroy que cuenta un suceso criminal que nunca fue resuelto, pero al que el novelista da una solución un tanto abracadabrante. En medio se encuentran unos personajes de alto nivel económico que han conseguido su riqueza con urbanizaciones construidas con materiales de desecho. El film esta ambientado en los años 40 que constituyen ya un precedente de los fraudes urbanísticos e inmobiliarios del presente.

seres humanos que en último termino muestran casi todos ellos lo peor de si mismos. El film no tiene otro reproche que un final un tanto postizo que sirve para equilibrar la balanza. La justicia está asimismo ausente. Todo tiene lugar antes de la aplicación de la ley, de los juicios de los tribunales. La resolución del crimen, todos lo son, incluso los que parecían más justificados, es absolutamente insatisfactoria. El derecho conculcado una vez más en ese juego de los infiltrados y los ajustes de cuenta correspondientes.

La estética fílmica de Scorsese es barroca, privilegiando la situación de los actores en espacios, magníficamente elegidos. De Palma igualmente encuentra en la ambientación, en la situación de los diferentes contextos (el combate de boxeo, por ejemplo) el eje de su forma de contar. Son dos realizadores importantes que, aun dentro de los cánones de la gran industria, encuentran la posibilidad de denunciar al propio sistema. "La Dalia Negra" e "Infiltrados" no cantan las excelencias del "American way of life" sino precisamente la gangrena que le corroe al ceder el derecho ante la codicia, la corrupción y la violencia.

Como anécdota final en relación al derecho y su omisión o presencia en el cine de cada día, una curiosa película argentina de Daniel Burman, presentada en la SEMINCI, titulada "Derecho de familia" nos presenta la cotidianidad de la abogacía en Buenos Aires, de forma un tanto anecdótica y superficial a través de dos personajes, el protagonista Ariel Perelman y su padre, letrado en ejercicio habilidoso y con una ética, por lo menos brujuleante y discutible. Las imágenes de su paso por las oficinas de los Tribunales en los que goza de pequeños privilegios como el no guardar cola para presentar o retirar papeles, las reuniones con sus amigos, un pequeño grupo de presión que afectan a negocios en el filo de la navaja con la ley, su astucia para resolver el problema de la esposa de su hijo nos lo definen... Ambos tienen ideas diferentes sobre el trabajo de un abogado y Ariel no quiere entrar en ese círculo tan peculiar que representa su padre y prefiere dar clases de Derecho y ocuparse de casos de oficio.

Lástima que Burman se incline por la vía de lo edulcorado y sentimental en detrimento de una visión realista del ejercicio de la abogacía y su relación con el mundo de la justicia y el derecho. Algo de denuncia queda no obstante, aunque la asignatura pendiente siga en pie. La política y el Derecho, los negocios y el derecho deben ser independientes. El cine, puede ser un reflejo importante de una temática trascendental para la convivencia, al mostrar el complejo mundo de la justicia desde las más diversas y plurales connotaciones.